

Capítulo séptimo. Los líderes, dirigentes y candidatos de los partidos políticos	135
I. Introducción	135
II. Las características personales de los aspirantes a la dirigencia o a las candidaturas de los partidos políticos . . .	137
1. Los antecedentes socioeconómicos y de clase	137
2. Los lazos familiares y las conexiones políticas	140
3. El aspecto ético-moral: las actitudes y los valores políticos	141
4. La sicología del liderazgo político	141
5. La bioquímica y el liderazgo político	142
III. Las variables ambientales o exógenas que influyen en la selección de líderes, dirigentes y candidatos políticos . .	143
1. El grado de integración nacional de un país	144
2. El sistema electoral y sus normas formales e informales	145
3. El grado de intensidad de la competencia interpartidaria	147
4. Los partidos políticos como canales de movilidad social ascendente	148
5. Los temas de actualidad de la agenda política	149
6. La naturaleza de los apoyos económicos disponibles para los partidos políticos	151
7. La apreciación subjetiva de la conservación de las relaciones de lealtad y agradecimiento con los “padrinos” políticos de un líder, dirigente o candidato potencial .	151
IV. Las variables partidarias internas que influyen en la selección de líderes, dirigentes y candidatos políticos . . .	152
1. Los estatutos de los partidos políticos	152
2. Los beneficios y las ventajas políticos ofrecidos . . .	155
3. Los recursos no pecuniarios para el apoyo de campañas políticas	157

CAPÍTULO SÉPTIMO

LOS LÍDERES, DIRIGENTES Y CANDIDATOS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

I. INTRODUCCIÓN

Una de las tareas más importantes de los partidos políticos contemporáneos —tema de especial frescura y relevancia para el sistema político mexicano en este inicio de siglo— es la selección de hombres y de mujeres con cualidades de “líderes”, y de candidatos a puestos de elección popular que puedan desempeñar eficiente y honestamente los papeles de dirigencia en el Estado, en los propios partidos políticos, y de representación política en los poderes legislativos tanto federal como locales. Tan es vital este tópico para el futuro del sistema político mexicano, que a principios de 1998, y también de 1999, los desacuerdos —en todos los partidos, aunque señaladamente en el PRI—, sobre los métodos de selección interna de los candidatos a puestos de elección popular, la polémica de los “candados” internos colocados al candidato de dicho partido a la Presidencia de la República mediante los cuales sólo aquellos priístas con experiencia de cargo electivo previo podían aspirar a la máxima magistratura, los cismas y rupturas interpartidarios, las deserciones partidarias masivas, amén la formación de nuevos partidos, surgen como resultado de que en México —en pleno inicio de milenio— no existen sistemas de selección de candidatos políticos que sean realmente satisfactorios y acordes a los momentos fundacionales y de cambio institucional que se viven en el país. Así, en la actualidad, en México, un candidato político potencial debe de recorrer el accidentado —y en ocasiones políticamente letal— camino de nominación —a veces de índole democrática, otras burocrático y tecnocrático— de alguno de los partidos políticos nacionales con registro para poder alcanzar la ansiada meta de una candidatura a un puesto de elección popular.

Por otro lado, y simultáneamente a la anterior circunstancia, bajo un sistema político democrático, los propios partidos políticos, en tanto instituciones, deben de afanarse para poder persuadir a hombres y mujeres destacados, con las opiniones “correctas”, antecedentes personales y familiares intachables y, sobre todo, la habilidad real para obtener una victoria electoral, para aceptar una candidatura, aunque no siempre tengan éxito, como sucedió —a nivel comparativo— en el relativamente reciente caso de la declinación a la candidatura presidencial del Partido Republicano de los Estados Unidos, del general Colin Powell, quien era el candidato potencial más codiciado de la pasarela política norteamericana tanto en las elecciones presidenciales de 1996, como en las de 2000, por su inteligencia, honorabilidad, patriotismo, heroicidad, capacidad de mando y bonhomía, su *independencia aparente de intereses y financiamientos especiales y a pesar de ser de raza negra*.

De la anterior manera, son numerosos los factores como: *a)* los antecedentes sociales, familiares y hasta penales, del aspirante; *b)* la probable alta o baja competitividad de una elección, *c)* los métodos partidarios de selección de aquellos miembros de un partido que a su vez seleccionan a los nominados, y *d)* los vínculos de un aspirante con fuentes de financiamiento generosas, los que ayudan a determinar entre otras cosas, la selección final de un candidato político.

Ahora bien, la importancia relativa de los anteriores factores varía considerablemente a través del tiempo y del sistema político y país de que se trate; por ello, a continuación nos avocaremos en lo fundamental, al análisis de tres categorías de variables que inciden de manera determinante en la selección de los líderes, los dirigentes y los candidatos de un partido político, a saber: *a)* las variables netamente *personales* internas de los aspirantes a dirigentes o candidatos; *b)* las múltiples variables *exteriores* o exógenas del contexto político, social y económico, y *c)* las variables de la *dinámica organizacional interna* de los propios partidos políticos, todas las cuales están directa o indirectamente *vinculadas al tema medular del financiamiento de los partidos y las actividades políticas*, como veremos a lo largo del presente capítulo.

II. LAS CARACTERÍSTICAS PERSONALES DE LOS ASPIRANTES A LA DIRIGENCIA O A LAS CANDIDATURAS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

1. *Los antecedentes socioeconómicos y de clase*

En primer término, se ha demostrado que, en general, los líderes, dirigentes y candidatos de los partidos políticos usualmente tienen antecedentes socioeconómicos y de clase superiores a los de aquellos individuos que son miembros de dicho partido a nivel base. Así, entre más alto sea el nivel de liderazgo o dirigencia detentado, más alto es, también, el *status* socioeconómico. La anterior tendencia es, en particular, marcada y evidente en los partidos políticos “de derecha”. En el caso de México, por ejemplo, el partido de derecha paradigmático —PAN— se ha caracterizado por tener líderes y dirigentes de muy alto nivel socioeconómico desde el legendario Manuel Gómez Morín, hasta Diego Fernández de Cevallos.

Por otro lado, diversos estudios empíricos han documentado la veracidad de estas aseveraciones respecto a los partidos políticos de Canadá, Estados Unidos, Israel, Alemania, Noruega, y Senegal.¹ Sin embargo, tratándose del contexto africano, por ejemplo, se ha descubierto que el *status* político tradicional es una característica de los dirigentes partidarios tanto como el “éxito” medido en términos de riqueza material, ocupación y educación. Bajo el contexto africano, pues, aquellos individuos que alcanzan las cúspides políticas casi siempre manifiestan rasgos de superioridad tanto tradicionales, como modernos, a partir de logros personales, del prototipo del *self-made man*. Así, los líderes políticos africanos son “jefes” o descendientes directos de jefes tribales, pero también son hombres con profesiones liberales como es el caso del ya mundialmente célebre Nelson Mandela en Sudáfrica.

En el caso mexicano, resulta curioso notar que durante el periodo posrevolucionario inmediato, convivían líderes políticos “naturales”, sin patrimonio ni educación, como Francisco Villa y Emiliano Zapata, con hombres de alcurnia como Venustiano Carranza y Francisco I. Madero.

¹ Eldersveld, Samuel, *Political Parties: A Behavioral Analysis*, Chicago, Rand McNally, 1964; Epstein, Leon D., *Political Parties in Western Democracies*, Nueva York, Praeger, 1967.

Sin embargo, con las recientes excepciones sobresalientes de Luis Donaldo Colosio y el ex presidente Ernesto Zedillo, desde los años treinta del siglo XX, hasta la actualidad, la inmensa mayoría de las figuras políticas de relevancia nacional han pertenecido a elites socioeconómicas de nivel medio o superior —en este sentido, Peter H. Smith, en su obra seminal *Los laberintos del poder* afirma que “en México las elites políticas nacionales muestran consistentemente orígenes de clase media...”² que fincaron su acceso al poder en la etapa de la Revolución mexicana que permitió la renovación de las elites económicas y políticas anquilosadas en la época de la dictadura de Porfirio Díaz, pero que nueve décadas después muestran nuevamente signos de entrar en un anquilosamiento con signos de “putrefacción”.

Ahora bien, por un lado, una parte de la explicación del anterior anquilosamiento socioeconómico y generacional reciente en la actual elite gobernante mexicana, tiene su explicación en el hecho innegable de que la identificación de origen y clase de los líderes y su trayectoria y vínculos con personalidades destacadas de los medios financieros, económicos, políticos y empresariales —como se comprueba también en el caso de Vicente Fox—, asegura el flujo y generosidad en la canalización de financiamientos para sufragar las actividades partidarias y de campaña, cosa que se dificulta en el caso de líderes políticos que carezcan de dichas redes de contactos. Por otro lado, cabe referir que la respuesta antidemocrática, violenta y criminal del Estado mexicano al movimiento estudiantil y social de 1968, es, desde nuestro punto de vista, el segundo factor que explica el anquilosamiento de las clases gobernantes mexicanas en tanto que se favoreció un mecanismo de renovación de los cuadros políticos verticalista y autoritario que si bien se sostuvo durante treinta años más —después de la matanza de Tlatelolco— generó, por otro lado, una fatal “endogamia política” que facilitó la proliferación de los llamados “dinosaurios” políticos, algunos de los cuales todavía rondan el escenario político mexicano en pleno año 2002, ocupando aletargadamente posiciones de mando y representación política que en manos de elites renovadas dinamizarían positivamente el quehacer político y legislativo en México.

² Smith, Peter, H., *Los laberintos del poder: el reclutamiento de las elites políticas en México, 1900-1971*, México, El Colegio de México, 1981, p. 91.

Ahora bien, no obstante lo afirmado, una tendencia general bienvenida en la actualidad, aunque no suficientemente definida, es que con el fortalecimiento —a nivel mundial, y observable también en México— de sistemas de financiamiento público de las actividades políticas, se consolida ya un horizonte en que las cualidades personales y morales de los líderes políticos cuenten más que su raigambre y estirpe familiar. Si a lo anterior aunamos que es previsible a futuro una reforma política que eventualmente abra las puertas a las candidaturas independientes, tendremos una mancuerna de instituciones —el financiamiento público de las actividades políticas y las candidaturas independientes a puestos de elección popular— que inyecten sangre nueva y oxigenen la imaginación de la clase gobernante mexicana actual con la incorporación de nuevas generaciones de hombres y mujeres de una nueva estirpe: la del talento, la preparación y la honestidad.

Por otro lado, habría que destacar, bajo el actual rubro, un fenómeno reciente y de gran relevancia en la temática del vínculo entre el liderazgo político y el financiamiento de los partidos. Nos referimos al hecho de que *dependiendo del sistema de financiamiento de las actividades que se escoja en un determinado país, se promueve o bien se desincentiva el surgimiento de líderes carismáticos de gran poder personal o, por otro lado, el de los partidos políticos, en tanto instituciones.*

Por ejemplo, el sistema de financiamiento público norteamericano en el que el financiamiento para la campaña presidencial se canaliza fundamental y directamente al candidato y no al partido político, en las últimas dos décadas ha debilitado la fuerza de los propios partidos políticos norteamericanos, mientras que en Alemania, por ejemplo, el sistema que canaliza fondos a un partido en época electoral, conserva y fortalece el poder y la importancia de los partidos. En este sentido, cabe plantearse qué rumbo y qué modelo le conviene seguir a México, si el de un fortalecimiento de los líderes políticos en tanto individuos, o bien el camino institucional —por necesidad más equilibrado— de las instituciones como son los partidos políticos. Los escándalos de candidatos políticos en el mundo, como fue el caso de Gary Hart, y, más recientemente los numerosos affaires de William Clinton, muestran una de las facetas de los inconvenientes de las campañas políticas excesivamente personalizadas, en que se debaten y discuten los pecados personales de un candidato, cuando los temas de plataforma y de programa a tratar deberían ser los que se refirieran al bienestar de la colectividad.

La veracidad de la anterior afirmación se ve comprobada con los resultados de encuestas públicas realizadas en enero y febrero de 1998, con respecto a la relación entre William Clinton y Mónica Lewinsky, que reflejan que después de la presentación del Informe Presidencial —State of the Nation Address— de Clinton, en que se ofreció un balance muy positivo de la economía y otros rubros de la vida nacional, el electorado norteamericano pareció “pasar por alto” los pecados personales de Clinton, siempre y cuando la economía marchara bien.

En conclusión, es impostergable ya, por el bien de México, renovar —como afirmamos anteriormente— con sangre fresca a la elite gobernante mexicana con elementos de talento, inteligencia, preparación y honestidad, aunque su línea genealógica no pueda rastrearse a la nobleza española, a la aristocracia criolla o la más reciente “familia” revolucionaria.

2. *Los lazos familiares y las conexiones políticas*

En muchas naciones del mundo, los líderes, dirigentes y candidatos de los partidos políticos parecen haber tenido antecedentes políticos significativamente diferentes de aquellos individuos que no alcanzan el nivel de liderazgo. Así, quienes son líderes de partidos normalmente se han desarrollado en hogares muy politizados, más frecuentemente que los miembros de base de un partido; se han interesado por la política, han adoptado una identificación partidaria a una edad más temprana, y están más prestos a adoptar las lealtades partidarias de sus padres como propias. Tal fue el caso en México, por ejemplo, de Carlos Salinas, cuyo padre fue un secretario de Estado que llegó a ubicarse en el primer círculo de presidenciables de su época —aunque sin éxito— y que inculcó a su hijo ambición y deseo por el poder, heredándole todos sus contactos y capital político, por lo que es explicable la frase de Carlos Salinas, cuando fue nominado en 1987 candidato del PRI a la Presidencia, “nos tardamos 25 años, padre, pero al fin llegamos”. Asimismo, diversos estudios empíricos documentan estos aspectos con respecto a los líderes franceses, noruegos, italianos, canadienses y norteamericanos.³

³ Barnes, Samuel H., *Party Democracy: Politics in an Italian Socialist Federation*, New Haven, Conn., Yale University Press, 1967.

3. *El aspecto ético-moral: las actitudes y los valores políticos*

Existe una muy clara evidencia empírica de que los líderes, dirigentes y candidatos a puestos de elección popular de los partidos políticos, cargan como bagaje permanente un conjunto de actitudes respecto a la política muy diferente al de aquellos individuos que son considerados “seguidores” por antonomasia. Por lo tanto, no debe sorprendernos que los individuos que son líderes, tengan un sentido de la “eficacia política” mucho más agudo —si bien la “eficacia política” a veces está emparentada con la no tan conveniente “eficacia autoritaria”— y se sientan más competentes y capacitados tratándose de cuestiones políticas que los ciudadanos electores comunes y corrientes. Sin embargo, pensamos que los valores netamente políticos, como son el pragmatismo y la eficacia —en su sentido de optimización social en la implementación de políticas y uso de recursos sociales—, deben ser moderados y equilibrados con valores morales como la honestidad y el patriotismo genuino, para hacer de los líderes políticos verdaderos estadistas. *Así, quizá sea mejor para un país la honestidad de un líder, que los vínculos con fuentes de financiamiento moralmente cuestionables que, cuando es aceptado, compromete al líder a beneficiar intereses especiales por encima del bien común.*

4. *La sicología del liderazgo político*

Diversos estudios psicológicos de las infancias de algunos líderes políticos a nivel mundial, han puesto al descubierto una clara correlación entre una neurosis temprana y la actividad política adulta. Por ejemplo, el célebre Winston Churchill, supuestamente buscaba oportunidades para demostrar “audacia ante el peligro”, como una forma de obtener la estima de sus padres indiferentes de provocarse, al mismo tiempo, el autocastigo que la citada indiferencia paterna le hacía creer que merecía.⁴ Asimismo, los investigadores sobre el tema del liderazgo político han tratado de descubrir si también los líderes, como es el caso de los miembros comunes o de base de los partidos políticos, se encuentran moti-

⁴ Wolfenstein, Víctor, “Winston Churchill’s Childhood: Toy Soldiers and Family Politics”, en Roberta Siegel, *Learning About Politics: A Reader in Political Socialization*, Nueva York, Random House, 1970, pp. 239 y ss.

vados por incentivos-objetivos ideológicos, materiales (pragmáticos) o solidarios (sociales).

Ahora bien, hay datos que indican que entre más tiempo permanezcan en el poder los líderes o dirigentes de un partido político, más probable es que sean influidos en sus conductas por motivos pragmáticos sociales y de búsqueda del poder, por lo que es altamente nociva la perpetuación de elites de políticos que se entronan en el poder pasando de una Secretaría de Estado a otra bajo el argumento de la experiencia probada. Así pues, sigue y seguirá vigente la formulación fatalista de Roberto Michels, conocida como la “Ley de Hierro de las Oligarquías”, en la que establece: “estos antiguos creyentes, estos hombres a veces altruistas, cuyos corazones fervientes aspiraban tan sólo a dar de sí mismos libremente, han sido transformados en escépticos y egoístas cuyas acciones son guiadas únicamente por el cálculo frío...”⁵

La anterior afirmación es quizá excesiva, aunque tanto en América Latina como en Europa y los Estados Unidos, frecuentemente el tránsito paulatino o fugaz de líder político amateur a dirigente profesional corrupto es un patrón común y usual. Tales han sido las historias de James Hoffa, G. Meany en los Estados Unidos, y de Fidel Velásquez, en México, entre muchos otros.

5. *La bioquímica y el liderazgo político*

Douglas Madsen, conocido y reputado científico, en un artículo seminal intitulado “Power Seekers are Different: Further Biochemical Evidence”,⁶ trata sobre aquellos seres humanos que de alguna forma logran ejercer poder o dominio sobre el resto de sus congéneres. Esta temática, que en la vertiente psicológica y sociológica, ha recibido cierta atención, pero que es ignorada o desechada por los juristas, es abordada por Madsen desde un punto de vista estrictamente científico a través de la óptica de la bioquímica.

El primer antecedente del trabajo arriba citado es un artículo del mismo autor publicado en el ya lejano año de 1985, en el que éste demostró

⁵ Michels, Robert, *Political Parties: A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Society*, The Free Press, p. 208.

⁶ Cfr. Madsen, Douglas, “Power Seekers are Different: Further Biochemical Evidence”, *American Political Science Review*, Iowa, Estados Unidos, núm. 1, vol. 80, marzo de 1986, pp. 261-271.

que *la búsqueda extrema del poder y dominio social va asociada con un agente bioquímico conocido como serotonina*. De esta forma, y con base en una serie de cuestionarios especialmente preparados, aquellos individuos con respuestas que los identificaban como extremadamente competitivos, evidenciaron un nivel de serotonina muy elevado. Este descubrimiento había sido precedido por experimentos similares realizados con primates en los cuales los resultados fueron muy similares. Ante resultados tan espectaculares, Madsen decidió fortalecer la legitimidad de los descubrimientos al pasar de un cuestionario teórico a una situación de competencia real. En los experimentos realizados, se comparó a individuos con alto nivel de serotonina con sujetos normales en diversas competencias. Las respuestas medidas fueron de carácter fisiológico e involuntarias. Así, se hizo un seguimiento de la reacción de cuatro hormonas íntimamente vinculadas con la hiperactividad en el ser humano. Los resultados del estudio demostraron que los sujetos con alto nivel de serotonina al ser confrontados con una situación real de competencia, se “aislaron” claramente en su reacción de los sujetos normales.

De esta manera, se puede afirmar que los resultados obtenidos por Madsen en la rama de la bioquímica, nos indican que *quizá las enfermedades de poder de ciertos líderes políticos y las patologías de los sistemas políticos están también relacionadas con la bioquímica, y no sólo con defectos de diseño o concepción que se desprenden en las estructuras políticas, electorales y representativas de gobierno*.

III. LAS VARIABLES AMBIENTALES O EXÓGENAS QUE INFLUYEN EN LA SELECCIÓN DE LOS LÍDERES, DIRIGENTES Y CANDIDATOS POLÍTICOS

Debemos resaltar que no todos aquellos individuos que reúnan las características personales aparentemente requeridas para aspirar al liderazgo partidario, se convierten finalmente en líderes políticos efectivos. Existen otras variables externas al candidato que influyen en la selección del partido político de entre el conjunto de posibles candidatos. Estas variables ambientales externas son entre otras: 1. El grado de *integración nacional* real prevaleciente en un país (el surgimiento del movimiento zapatista en Chiapas, por ejemplo, ha repercutido en las posibilidades políticas de una variedad de grupos y personajes que tradicionalmente

habrían aspirado al poder político en dicho estado del sureste mexicano bajo el *status quo* tradicional existente previo al alzamiento del EZLN); 2. El *régimen político, el sistema electoral* y sus normas jurídicas (la etapa de la llamada transición política mexicana, generada a partir de los resultados electorales del 2 de julio de 2000, impacta la carrera política tanto de políticos y líderes de la vieja guardia priísta y perredista, como de políticos jóvenes incorporados a las filas de partidos como el Partido Verde Ecologista, que previamente carecían de posibilidades reales de triunfo en elecciones legislativas). Asimismo, de ser modificado el sistema electoral mixto existente en México, de forma que pudieran reducirse (o ampliarse) el número de diputados de representación proporcional que integran el Congreso, se afectarían las posibilidades de posicionamiento político-electoral de muchos aspirantes a dichos cargos representativos según el perfil de sus carreras políticas haya sido construido a partir de relaciones tecnocráticas, o bien, con base en relaciones clientelares en sus respectivos estados de procedencia); 3. El grado de *competencia real entre los partidos* políticos de un sistema político (a partir de julio del año 2000, la competencia interpartidaria en México se ha incrementado sustancialmente); 4. La capacidad de los partidos políticos para constituirse en canales para la movilidad social ascendente; 5. Las cuestiones o temas políticos de actualidad (el contexto político y social); 6. *La naturaleza y monto de los apoyos económicos disponibles para los partidos políticos provenientes de fuentes no políticas, y —bajo algunos sistemas políticos en tránsito a la democracia—*; 7. La apreciación subjetiva de la conservación de relaciones de lealtad y agradecimiento que tienen los “padrinos” políticos respecto a un líder potencial al que hayan apoyado. De interés bajo este último rubro, es el caso de Manuel Camacho Solís, en 1993, quien al haber roto las reglas no escritas del sistema político mexicano al no disciplinarse ante la nominación de Luis Donaldo Colosio como candidato del PRI a la Presidencia de México, se creó un ambiente nacional negativo para sí mismo, con lo que quedó descartado como candidato sustituto de Colosio, cosa que no hubiera sucedido de haber habido variables ambientales favorables para él.

1. *El grado de integración nacional de un país*

Cuando los lazos de la integración nacional en un país son débiles, debido a la existencia de fuertes identidades regionales o un ambiente

de crisis generalizada, es más factible que un partido político nomine a un líder nacional que no está íntimamente ligado con ninguna de las tendencias étnicas o ideológicas dominantes en dicho país. Ahora bien, bajo este escenario, *la habilidad política para establecer lazos cercanos con un grupo al cual no se pertenece —ni formal ni informalmente— es especialmente valorada, puesto que asegura una capacidad de sobrevivencia y adaptación más desarrollada que le permitirá a un líder, dirigente o candidato conservar el poder ante contextos cambiantes y beneficiarse de fuentes de financiamiento de diversa naturaleza.* Asimismo, los candidatos a posiciones de liderazgo secundario, en un sistema débilmente integrado, serán seleccionados de manera cuidadosa con referencia a su representatividad étnica e ideológica. Por otro lado, si un sistema político nacional se encuentra tan débilmente constituido que los cuadros y bases políticos localistas o regionalistas son los imperantes, entonces puede ser indispensable asegurar que los candidatos nominados por un partido determinado tengan las características asociadas precisamente a su religión, secta, o grupo de interés caciquil, como es el caso, ya referido arriba, de algunos de los estados del sureste mexicano como Chiapas, Tabasco y Yucatán, en que los tres grandes partidos políticos nacionales han tenido que inclinar su selección de candidatos a gobernadores en dicha zona, con base en la búsqueda de un “perfil ideal”, según las coyunturas y necesidades locales, regionales y estatales.

2. El sistema electoral y sus normas formales e informales

El sistema electoral de un determinado país y sus normas tanto formales generales (legislación constitucional y ordinaria electoral), formales internas (documentos básicos de cada partido) como informales (reglas y costumbres no escritas de un sistema político) también influyen en el reclutamiento de los líderes, dirigentes y candidatos políticos. De esta manera, cuando las contiendas electorales se llevan a cabo en distritos electorales uninominales mediante un sistema electoral de mayoría, los partidos políticos pueden verse influidos para escoger candidatos centristas, mientras que bajo un sistema electoral de representación proporcional se promueve que los partidos políticos ofrezcan la nominación a un abanico más diverso y amplio de candidatos en caso de que las características del electorado permitan o hagan que esto resulte una estrategia aparentemente útil.

Por otro lado, cabe resaltar bajo esta temática que en México, por ejemplo, el PRI —en procesos electorales previos a la pérdida de distintas mayorías calificadas en la Cámara de Diputados (1988 [pérdida de mayoría de dos terceras partes de la Cámara Baja al obtener 261 diputados de un total de 500, siendo necesarios 333 para reformar por sí solo la Constitución], (1997 [pérdida de la mayoría absoluta unipartidista de la Cámara Baja al obtener 239 diputados de un total de 500 siendo necesarios 251 para conservar la mayoría absoluta de la Cámara], y (2000 [pérdida de la mayoría absoluta del Senado al obtener 60 senadores de un total de 128 siendo necesarios 65 para conservar la mayoría absoluta]), y a la pérdida de la Presidencia de la República en el 2000—⁷ colocaba a sus “cartas” electorales más fuertes en las candidaturas a diputaciones plurinominales con el fin de evitarles el desgaste que significaría la realización de una campaña, y asegurar así su presencia en el foro legislativo donde su experiencia y jerarquía eran vitales, si bien vale recordar los dos comicios de “recuperación transitoria” del PRI en 1991 y en 1994, en que también utilizaron la anterior estrategia de protección y desgaste mínimo de sus “cuadros” de lujo, debido a que, bajo el sistema electoral mixto con dominante mayoritario mexicano vigente, el sistema de listas usado por los partidos políticos para presentar a sus candidatos plurinominales, permitía que los primeros lugares de las listas regionales tuvieran su lugar asegurado en la legislatura elegida.

Por otro lado, las normas no escritas sobre resolución de conflictos políticos y de competencia política de un Estado, también afectan el reclutamiento de los líderes políticos. Así, cuando la política es vista como una verdadera “batalla campal”, como una contienda desesperada en la cual los perdedores serán severamente penalizados por los ganadores, cabe esperar que los partidos políticos escojan, seleccionen y atraigan candidatos más orientados hacia la ideología y con menos conocimiento práctico.

⁷ Cfr. Andrea Sánchez, Francisco José de, “Historia del Congreso en México. Siglos XIX y XX”, *Directorio del Congreso Mexicano. LVIII Legislatura: 2000-2003*, México, Nuevo Horizonte, 2001, pp. 557 a 614.

3. *El grado de intensidad de la competencia interpartidaria*

A. *Elecciones de baja competitividad*

El grado de competitividad existente entre los partidos políticos en una elección, afecta de manera decisiva la selección de los líderes, dirigentes y candidatos de un partido político. En este sentido, el nombramiento como secretario de Acción Electoral del PRI de César Augusto Santiago, quien el 17 de abril del 2002 reveló públicamente una estrategia electoral nacional de dicho partido que sustituirá el añejo y antiguamente exitoso Plan Nacional Electoral, por un enfoque estratégico que incluirá “herramientas de trabajo como encuestas, programas de metas y prioridades, equipos de mercadotecnia política, esquemas de movilización y hasta cálculos actuariales”,⁸ tiene como explicación la conciencia de la dirigencia nacional del PRI de que es necesario colocar en dicha posición estratégica a un hombre capacitado profesional y políticamente para “ganar elecciones” con vistas al crucial proceso electoral intermedio legislativo de 2003, lo que quizá en otras etapas de la vida del PRI —de menor competencia inter e intrapartidaria— no habría sido imprescindible.

Por otro lado, los partidos políticos sin esperanza de obtener una victoria electoral quedan en libertad para escoger candidatos neta y peligrosamente ideológicos, pues no tienen —en apariencia— nada que ganar mediante la selección de candidatos flexibles de compromiso, y al menos les es dable escoger sin ambages un candidato que “encarne” a plenitud su credo político. Sobra decir que los partidos políticos condenados a la derrota difícilmente podrán atraer candidatos, sean del tipo que sean, como podría ser el caso en la inédita reticencia demostrada por políticos destacados del PRI para buscar la candidatura a la jefatura de gobierno del Distrito Federal en 1997, en tanto que las encuestas electorales nacionales y locales perfilaban con una irreversibilidad inédita la victoria de Cuauhtémoc Cárdenas en dichos comicios.

A la inversa, los partidos políticos con certidumbre *apriorística* de que obtendrán la victoria electoral, también pueden sentirse en libertad

⁸ “Alista el PRI nuevas armas para el 2003”, entrevista realizada por Claudia Guerrero a César Augusto Santiago, periódico *Reforma*, 17 de abril de 2002, sección nacional, p. 8a.

para escoger candidatos sin consideración alguna por los sentimientos minoritarios, aunque simultáneamente deben de sopesar con mayor seriedad las habilidades para gobernar, y quizás, también, la lealtad de candidatos potenciales, puesto que la fortaleza del partido político y la debilidad de la oposición multiplicarán los efectos nocivos de una selección equivocada.

B. Elecciones de alta competitividad

Por otra parte, los partidos políticos que desarrollan campañas en contiendas electorales muy competitivas utilizarán otro tipo de criterios en la selección de candidatos a puestos de elección popular. Bajo un escenario altamente competitivo, los candidatos nominados deben de ser capaces de atraer tanto a sus miembros leales (voto duro), como a un porcentaje marginal necesario de votos de electores independientes (indecisos) o de oposición. Bajo el anterior contexto, las presiones para seleccionar a un candidato centrista pragmático y con prestigio como portador del ideario partidario serán determinantes.

4. Los partidos políticos como canales de movilidad social ascendente

A. Sistemas de partido hegemónico o único

Si un partido político es visto como la mejor oportunidad para el éxito personal de un individuo en una sociedad, como es el caso en los primeros años o décadas de un sistema de partido político único en los que un partido controla todos los puestos públicos y también las posiciones de liderazgo privado más importantes, esta circunstancia también influirá en la selección de candidatos. El partido político único o hegemónico tendrá un “pool” más amplio de aspirantes calificados del cual escoger a sus candidatos, y es casi seguro que dichos aspirantes emplearán una amplia gama de tácticas para asegurar su nominación, entre las cuales puede llegarse incluso al extremo de la eliminación de los rivales políticos mediante el asesinato político.

B. *La permanencia en el poder y la renovación de elites*

Entre más tiempo permanezca un partido político en el poder, más difícil será que tanto las mujeres como los hombres jóvenes logren obtener éxito a través de la política partidaria. Sus caminos se encontrarán bloqueados por miembros más “viejos” que prefieren apoyar a individuos de su propia edad ante el riesgo de que la fortuna del partido político quede en manos de una juventud agresiva, pero sin experiencia, especialmente cuando estos últimos muestren signos de estar más calificados que sus mayores, en virtud de una educación técnica superior. Cabe resaltar, sin embargo, que el fenómeno del *bloqueo generacional* de elites de dirigentes también se llega a presentar a la inversa cuando los políticos jóvenes temen a la mayor experiencia y “oficio” de generaciones de políticos de mayor edad y los bloquean para ocupar posiciones de mando.

5. *Los temas de actualidad de la agenda política*

La naturaleza de los temas de actualidad y la intensidad con la cual se sostienen opiniones sobre ellos, también influye poderosamente en la selección de líderes, dirigentes y candidatos a puestos de elección popular. Cuando la opinión popular se expresa sobre cuestiones específicas, como la educación pública, el establecimiento de un idioma nacional oficial o la coexistencia reconocida de varias lenguas, la creación de zonas de autonomía regional dentro de una organización federal tradicional, la cuestión de entrar o no en una guerra, la devaluación de una moneda, la declaratoria de una moratoria, la nacionalización de una industria o la venta de empresas paraestatales, es entonces que los líderes, dirigentes o candidatos de un partido político deben ser seleccionados muy cuidadosamente, atendiendo a sus pronunciamientos anteriores y presentes sobre los arriba mencionados temas de actualidad.

En el anterior sentido, podemos recordar el ejemplo de 1981-1982, en México, de Miguel de la Madrid, que fue seleccionado como candidato del PRI, a la Presidencia de la República, precisamente porque la catástrofe económica en que se encontraba inmerso el país, hacía imprescindible la presencia de un economista técnico, que pudiera enfrentar la reestructuración financiera y económica. De la Madrid, como constitucionalista y además economista, reunía ante los ojos del presidente saliente, José López Portillo, de sectores importantes del sistema político,

así como de la comunidad financiera internacional, las características profesionales necesarias para enfrentar técnicamente la coyuntura de crisis económica del México de 1982.⁹

Ahora bien, si los temas del día —en un determinado país— se convierten en crisis que sólo pueden ser solucionadas mediante cambios de largo alcance, entonces una figura carismática transicional muy probablemente será elegida como líder —el ejemplo contemporáneo paradigmático de lo anterior, fue el caso del heroico Nelson Mandela, prisionero político de 1962 a 1990 bajo el régimen racista del *apartheid*, liberado en febrero de 1990 por F. W. de Klerk, y presidente de Sudáfrica de 1994 a 1999— si es que tal persona puede ser encontrada en los “desiertos” políticos que son muchos de los países actuales carentes de personajes intachables que sean verdaderos “estadistas”.

Por otro lado, las políticas de selección de líderes, dirigentes y candidatos de los partidos políticos, en sí mismas pueden contribuir a producir una crisis tal como fue el caso de la Convención Nacional Democrática en los Estados Unidos de América en 1968, y de la desmembración del PRI, en México, cuando los integrantes originales¹⁰ de la llamada Corriente Democrática de ese partido político, se rebelaron ante las prácticas tradicionales en la selección de candidatos, y posteriormente se separaron de dicho partido a finales de la década de los ochenta del siglo XX, y, como volvió a ocurrir, primero en septiembre de 1997, con la creación del llamado Grupo Galileo, integrado por senadores del PRI rebeldes a la línea de Gobernación, y después, con la salida del PRI de Ricardo Monreal Ávila, quien se ubicó finalmente, el 15 de febrero de 1998, como el candidato del PRD a la gubernatura de Zacatecas.

⁹ Entrevista realizada personalmente por el autor, especialmente para este libro, al licenciado Miguel de la Madrid, el 9 enero de 2002.

¹⁰ Entre los integrantes fundadores originales de la Corriente Democrática estuvieron: César Buenrostro, Cuauhtémoc Cárdenas, Leonel Durán, Vicente Fuentes Díaz, Armando Labra, Severo López Mestre, Ifigenia Martínez, Janitzio Mújica, Porfirio Muñoz Ledo y Carlos Tello, quienes firmaron el primero de octubre de 1986, el llamado Documento de Trabajo Número Uno de dicha Corriente, según afirma Jorge Lazo de la Vega, en el libro *La Corriente Democrática: hablan los protagonistas*, México, Posada, 1987, pp. 257-260.

6. *La naturaleza de los apoyos económicos disponibles para los partidos políticos*

La forma en que los partidos políticos llevan a cabo la función de “seleccionar” a sus líderes, dirigentes y candidatos en la actualidad, siempre dependerá, en menor o mayor medida, de la variable ambiental externa del apoyo económico, que consiste fundamentalmente en el financiamiento de los partidos y de las actividades políticas. Debido a lo anterior, hoy en día, el énfasis en los procesos selectivos partidarios se coloca sobre la habilidad real de un líder, dirigente o candidato para poder atraer contribuciones domésticas privadas de campaña; esto, en aquellos países en los que el apoyo público estatal es insignificante o inexistente.

Ahora bien, cuando el financiamiento público de elecciones es la regla en países como Alemania, Finlandia y Suecia, y los subsidios estatales son otorgados a los partidos políticos en proporción a su fortaleza electoral o cuando las cuotas de los miembros constituyen una fuente importante de la renovación partidaria, como es el caso en la mayor parte de los partidos socialdemócratas de Europa, *las consideraciones abiertamente “mercenarias” juegan un papel menos significativo en el quehacer político, y los partidos políticos, por ende, son menos dependientes del capital económico y más libres para orientar sus energías a actividades propiamente políticas, las que finalmente constituyen el tema sustantivo y medular que justifica la existencia de los partidos políticos.*

7. *La apreciación subjetiva de la conservación de las relaciones de lealtad y agradecimiento con los “padrinos” políticos de un líder, dirigente o candidato potencial*

En algunos sistemas políticos en transición a la democracia, el presidente saliente tiene una influencia decisiva en la selección de su sucesor. De esta manera, por ejemplo, en México, las reglas no escritas de la selección del llamado “tapado”, estuvieron vinculadas durante las últimas seis décadas a una gran y compleja cantidad de variables sociales, políticas, económicas y psicológicas que determinaban —en última instancia— la orientación de la voluntad del presidente saliente.

Ahora bien, una de las variables más significativas que influían en el análisis personal del presidente saliente en México, para seleccionar a su sucesor, era la percepción que aquél tenía de la solidez de la lealtad personal percibida en su sucesor. Lealtad fundamentalmente personal, pero también de continuación de líneas y proyectos generales. En este sentido, en México, han sido dos las ocasiones más recordadas en las que el presidente en turno ha tenido dudas posteriores sobre la lealtad de su sucesor elegido, después del “destape”. La primera se presentó en el caso de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría, y la segunda, en el “distanciamiento” entre Carlos Salinas y Luis Donaldo Colosio.

IV. LAS VARIABLES PARTIDARIAS INTERNAS QUE INFLUYEN EN LA SELECCIÓN DE LÍDERES, DIRIGENTES Y CANDIDATOS POLÍTICOS

Ahora bien, la forma en que los partidos políticos seleccionan a sus líderes, dirigentes y candidatos también depende de sus propias características internas, como son, por ejemplo, los procedimientos internos de un partido político. Así, cuando dichos procesos electorales internos se caracterizan por ser democráticos y transparentes, y no están excesivamente determinados por consideraciones financieras, la selección interna del partido sirve a manera de filtro de “purificación” para asegurar —en la medida de lo posible— un proceso electoral externo —en todo un país— más aseado, que cuando se tiene un proceso interno viciado de origen como determinante de la selección de un líder, dirigente o candidato. Igualmente importantes son las estrategias que un partido político implementa para que sus selecciones finales resulten atractivas y convincentes para otros líderes, dirigentes o candidatos potenciales.

1. *Los estatutos de los partidos políticos*

Los estatutos internos de los partidos políticos, casi siempre requieren que las selecciones de candidatos políticos sean propuestas por miembros activos (con excepción de casos insólitos como el del “destape de ultratumba” videograbado, en el que Luis Donaldo Colosio, ya muerto, —a través de sus palabras de elogio— “destapó” virtualmente a Ernesto Zedillo, como el candidato alterno a la Presidencia de la República de

México) del partido político en la demarcación o distrito por el cual será candidato; pero, en la práctica existen variaciones sobre este sistema, y el control de los mandos partidarios locales sobre las designaciones puede ser relajado de las siguientes formas.

En primer término, está el caso de los Estados Unidos de América, en que su sistema de elecciones primarias permite que los simpatizantes de un partido político —o en el caso de primarias abiertas, cualquier votante registrado— participen en la elección de los representantes de un partido político, como sucedió también en el proceso electoral interno de selección de dirigencia nacional del PRI, celebrado el 24 de febrero de 2002. Por otro lado, en diversos países, se necesita de una aprobación central de un partido político para asegurar todas las selecciones, como es el caso de la mayoría de los partidos africanos y europeos.

Finalmente, puede existir un control efectivo sobre las selecciones de candidatos por parte de grupos no partidarios, no obstante lo que estipulen o contengan “semánticamente” los estatutos formales de un partido político. De esta manera, no es inusual que dos o más de las anteriormente citadas “amenazas” a la hegemonía de los miembros “activistas” partidarios sobre las nominaciones de candidatos a puestos de elección popular, operen en un mismo partido político.

A. *Los Estados Unidos de América*

En los Estados Unidos de América, por ejemplo, las elecciones primarias pueden ser precedidas por *convenciones* en las cuales los militantes de un partido presentan abiertamente sus preferencias, con lo que guían a los electores menos experimentados, si bien en algunos estados norteamericanos las convenciones que anteceden a las primarias de los partidos políticos son ilegales. Sin embargo, cabe asentar que dichas convenciones tienen efectos de capacitación cívica y política en cuanto a que fomentan el debate, la formación de redes de comunicación interpartidarias, adiestran a los participantes en el “arte” de hacer política, y contribuyen de manera vital a “legitimar” de origen los procesos de selección de líderes, dirigentes y candidatos, puesto que las personas finalmente seleccionadas tienen un sólido apoyo colectivo, mismo que se ha sido ponderado, analizado y consensado.

Por otro lado, las *primarias presidenciales* —ahora la práctica en la mayoría de los estados norteamericanos— no producen candidatos in-

mediatamente, sino que sólo escogen a los delegados a la convención, militantes partidarios, por ejemplo, quienes a la postre serán los encargados de hacerlo directamente. Ahora bien, los delegados son seleccionados en virtud de su apoyo a los candidatos preferidos. La disposición de que el liderazgo central deba tener la última palabra sobre las nominaciones, práctica aún común en la mayoría de los partidos europeos y africanos, a menudo es diluida significativamente en la práctica norteamericana; esta tendencia es positiva puesto que favorece que políticos provenientes de entidades federativas pequeñas económica y poblacionalmente *vis a vis* los estados como California, Texas, o Nueva York, puedan —si disponen de talento, una enorme paciencia y perseverancia— acceder a una candidatura presidencial, a contrapelo y a pesar del deseo de las nomenclaturas y los dirigentes conservadores de un partido; éste, como se recordará, fue precisamente el caso de William Clinton en 1992.

B. *Europa*

Pasando al contexto europeo, el investigador Austin Ranney, ha demostrado que las organizaciones nacionales de los partidos Laborista y Conservador de Gran Bretaña, por ejemplo, tienen mucho menos poder y facultades formales o informales para imponer candidatos en los distritos o electorados locales de lo que se supone, y casi nunca utilizan o aplican las sanciones de diversa naturaleza que tienen a su disposición.¹¹

Ahora bien, el significado exacto del concepto de la “autonomía local” en la organización y la práctica partidarias varía mucho. Así, la normativa alemana, por ejemplo, permite a los partidos políticos limitar la participación en la selección de candidatos a pequeños comités. En Noruega y Suecia, los comités distritales de cada partido político seleccionan a los candidatos políticos después de haber recibido las sugerencias de sus miembros individuales y de organizaciones locales. Sin embargo, muchos de los partidos políticos suecos consultan a la totalidad de su membresía, siempre que esté al corriente en el pago de sus cuotas, a través de un proceso de votación a distancia por correo.

¹¹ Ranney, Austin, “Candidate Selection and Party Cohesion in Britain and the United States”, en William J. Crotty, *Approaches to the Study of Party Organization*, Boston, Allyn and Bacon, 1968, pp. 139-142.

C. Los grupos de interés

En cualquier sistema político en el que existen y funcionan efectivamente los partidos políticos, existirán también, en la sociedad, grupos de interés de la más variada naturaleza que buscarán tener y usualmente lograrán, algún tipo de influencia sobre la selección de sus candidatos. Así, por ejemplo, el establecimiento de entidades auxiliares formales de los propios partidos políticos que reúnen a las mujeres y a la juventud —entre otros grupos minoritarios— a nivel del contexto político —ya que en el universo demográfico de México, por ejemplo, son mayoría— pueden servir para legitimar y limitar la influencia de los grupos de interés exteriores sobre las selecciones de líderes, dirigentes y candidatos y otros asuntos partidarios. Este es el caso del método utilizado por el antiguo partido político dominante en México, el PRI, a través del cual los grupos de interés denominados “sectores” dentro del partido, funcionaban como válvulas de escape para los grupos de interés ahí representados.

Ahora bien, incluso cuando los diversos grupos de interés permanecen formalmente exteriores a un partido político, éste puede permitirles compartir, o tomar parte en las deliberaciones y discusiones sobre nominaciones de candidatos del partido. A mayor abundamiento, acontecimientos mundiales recientes sugieren que otras organizaciones no partidarias, como las facciones partidarias, los grupos de seguidores personales, los comités voluntarios de campaña, las organizaciones ideológicas, las organizaciones no gubernamentales (ONG's), las fundaciones no partidistas, e incluso entes como el EZLN en México, se han aliado con algunos grupos de interés tradicionales en el “usurpamiento” del control de los partidos políticos, respecto a los procesos de selección internos.

2. Los beneficios y las ventajas políticos ofrecidos

La segunda variable partidaria —propiamente interna— que influye en la forma en que son seleccionados los líderes, dirigentes y candidatos por parte de los partidos políticos, se refiere a todo beneficio que un partido político está dispuesto y posibilitado a ofrecer a los potenciales candidatos y que están determinados por las variables ambientales externas ya analizadas. Dos ejemplos muy claros de beneficios son: la “seguridad” de la victoria electoral y el acceso a una carrera exitosa en un sistema político en el que un partido político se constituye como la vía

fundamental para alcanzar un nivel socioeconómico superior. Por otro lado, lo que un partido político aparentemente ofrece puede estar determinado en parte por aquello que motiva de manera fundamental al aspirante. Así, un partido político con un programa o plataforma claramente formulados puede atraer a candidatos motivados por consideraciones ideológicas sin consideración de otros recursos.

Ahora bien, no obstante la importancia de las variables tanto personales como externas de los aspirantes a candidaturas, en la determinación del atractivo de una posible posición de liderazgo, dirigencia o candidatura, resta por analizar algunas fuentes de recursos que el propio partido político puede ofrecer, como son la estructura organizativa y las facilidades logísticas nacionales que para realizar campañas políticas ofrece un partido, como era el caso de la legendaria maquinaria electoral del PRI, que durante seis décadas del siglo XX —y hasta 1997— funcionó como una verdadera aplanadora político-electoral. Así, los partidos políticos altamente centralizados y disciplinados que contemplan muy poco espacio de maniobra para la iniciativa de los candidatos pueden resultar poco atractivos para líderes políticos potenciales que son muy inquietos y dinámicos; pero, por otro lado, los partidos descentralizados cuyos programas y tácticas cambian constantemente para acoplarse a cónclaves del partido y cuyos brazos locales no mantienen un contacto efectivo entre sí, también pueden resultar poco atractivos y estimulantes.

En el anterior sentido, cabe recordar *nuevamente la utilización oportuna y eficiente por parte del equipo de “precampaña” de Vicente Fox Quesada de la entidad privada denominada los “Amigos de Fox”, que le permitió a Vicente Fox dos ventajas estratégicas cruciales para su victoria del 2 julio de 2000: a) adelantarse considerablemente con el arranque de su “precampaña” política al inicio de la restantes campañas oficiales de sus dos fundamentales contrincantes —que quedaron convertidos en “candidatos rehenes” sorprendidos y constreñidos (al igual que sus partidos, el PRI y el PRD) tanto por las fechas y plazos de arranque oficial del proceso electoral que tuvieron que esperar, como por los tiempos internos de sus respectivos partidos—, y b) de hecho, disfrutar —durante la larga etapa de la precampaña— de una gran autonomía e independencia en el diseño y aplicación de estrategias y plataformas respecto de los parámetros limitadores impuestos por un PAN, tradicionalmente centralizado y disciplinado en la selección de candidatos presidenciales, que ya en la etapa de arranque formal y ofi-*

cial de la campaña de Fox como candidato a la Presidencia de la República, lo respaldó resignado ante un hecho consumado y con una ventaja inercial creciente que hacía imposible la consideración real interna y sería de cualquier otro candidato.

3. *Los recursos no pecuniarios para el apoyo de campañas políticas*

No obstante que la mayoría de los candidatos a posiciones de dirigencia partidaria, o a puestos de representación popular, no cuestionarían la bondad de la proposición de que entre más fondos financieros y publicidad sean provistos por un partido político, mejores posibilidades de victoria electoral se tendrán, el aspirante a dirigente o candidato político precavido debe de cuestionar siempre la fuente de sus recursos y la calidad de su publicidad. Como ejemplo, está el caso aún reciente de Ernesto Samper, quien, cuando fue presidente de Colombia, inicialmente vio cuestionada su victoria electoral, y después incluso su mismo mandato, ante las revelaciones de que cárteles del narcotráfico financiaron rubros importantes de su campaña política. De la misma manera, en la década de los setenta del siglo XX, los candidatos políticos republicanos en Estados Unidos, se encontraban muy ansiosos por desligarse de toda conexión con los líderes de dicho partido desacreditados por el histórico escándalo de Watergate.

Por último, aunque usada con menos frecuencia, pero quizá igualmente bienvenida por los políticos, está la capacidad política, económica y psicológica de un partido político para poder “acojinar o suavizar” la derrota electoral proveyendo recompensas u ofrecimientos de consolación en la forma de puestos de gobierno, embajadas o legaciones, con lo que los políticos de la “familia política” en el poder pueden permanecer en *stand by*, mientras llegan tiempos mejores. Tales serían los casos, por ejemplo, de Roberto Campa Cifrián, y Roque Villanueva, después de la elección del 6 de julio de 1997.

En conclusión, las variables partidarias internas junto con las características personales de los aspirantes a puestos de elección popular, y las variables ambientales externas, *en especial la del financiamiento de partidos y actividades políticas se combinan a través de múltiples procesos complejos para determinar la forma en que los partidos políticos seleccionan a sus líderes, dirigentes y candidatos políticos.*